

Lessico per un'Italia civile, di Paolo Prodi (Edizioni Diabasis, Reggio Emilia, 2008, 306 pp.)

Luigi Giorgi

(Estudioso de historia, trabaja en la Cámara de Diputados italiana)

El último libro de Paolo Prodi es un texto importante para comprender algunos de los fenómenos políticos, culturales y sociales de la Italia contemporánea. Profesor de la Universidad de Bolonia y uno de los historiadores más importantes del panorama cultural internacional, Prodi aspira, afrontando los más diversos temas, a construir un léxico y una gramática que señalen a Italia y a los italianos, pero también a los demás países y pueblos europeos, el camino a seguir para la comprensión de los problemas de la modernidad. Razona con la *forma mentis* del historiador de largo periodo que afronta los procesos no ya deteniéndose en lo contingente y momentáneo, sino más bien en su desarrollo diacrónico. Tomando como punto de partida problemas de estricta actualidad –inmigración, seguridad, escuela, universidad, secularización, partidos, laicismo, bioética, ejército, guerra, productividad, globalización, etc.–, Prodi desarrolla en las trescientas páginas del libro un eficaz y profundo recorrido político y cultural, sirviéndose además de un lenguaje simple y accesible a todos. En dicha perspectiva, el historiador italiano toma centra su atención en una serie de díadas sobre las que elabora su entero razonamiento: norma positiva y norma religiosa; esfera económica y esfera política; secularización y Estado; partidos y democracia; espacio del ciudadano y poder; estructura eclesiástica y reflexión teológica.

Hay que decir que lo contribuye a enriquecer una obra de suyo densa y profunda como este *Lessico per un'Italia civile* es la cuidadosa edición que de la misma lleva a cabo el historiador de las ideas Piero Venturelli, quien, además de entrevistar a Prodi en la parte inicial del volumen, glosa con pericia, competencia y método cada uno de los escritos del profesor boloñés, añadiendo una puntual bibliografía tendente no sólo a explicar y contextualizar el tema, sino también a proporcionar al lector una pista sobre la que moverse para su ulterior profundización.

Para comprender de modo somero el planteamiento general que sostiene en su conjunto la reflexión de Prodi, conviene recordar que, veinteañero, fue

uno de los alumnos del jurista y exponente político católico Giuseppe Dossetti, desaparecido en diciembre de 1996¹. No por casualidad Prodi dedica a tan “carismática” figura una de las cuarenta y dos voces del *Lessico*, un escrito que es casi un homenaje a uno de sus maestros más influyentes y que tiende a desacreditar los lugares comunes que a lo largo del tiempo han sobrecargado su recuerdo (por ejemplo, la acusación de “utopismo intransigente” y de “integrista”). Escribe el autor: “Quien ha hablado con Dossetti de política sabe que el suyo era cualquier cosa menos un discurso abstracto; por lo demás, sus análisis políticos siempre han sido –incluso cuando siendo monje parecía alejado de todo– de una lucidez y una capacidad racional de comprensión de los acontecimientos casi monstruosa”².

Tampoco es posible dejar de pensar en Dossetti cuando Prodi encara el problema de la relación entre Estado y mercado. En efecto, al leer determinadas reflexiones del historiador boloñés sobre la tensión constante entre espacio del Estado y espacio de la economía (cuyos tirones amplían las desigualdades y las prerrogativas del poder sobre el ciudadano), acude a la mente la conferencia impartida por Dossetti el 12 de noviembre de 1951 durante el Congreso sobre “Funciones y ordenamiento del Estado moderno”, organizado por la Unión de Juristas Católicos³. En ella, el político italiano decía que en el Estado estaba creciendo la inmunidad de la sociedad económica y del poder económico mediante la prevalencia del contrato sobre la ley y la atribución a los individuos privados de la capacidad de generar *ad libitum* nuevos sujetos de derecho. A grandes rasgos se trata de la misma argumentación desarrollada por Prodi en su conversación con Venturelli; allí, en efecto, observa aquél que en los últimos tiempos “se ha desvanecido la relación de equilibrio y de tensión entra la política y el mercado que ha caracterizado el desarrollo del mercado occidental; al tiempo que la política (entendida como Estado de Derecho y democracia) se debilita, se va menoscabando también nuestro mercado (...): democracia y mercado ‘simul stabunt simul cadent’”⁴.

Como católico, Prodi se pone a prueba a lo largo de todo el libro, y de manera tan implícita como explícita, con la ruptura de la distinción ya ilustrada

¹ Acerca de la experiencia política de tan insigne figura, permítaseme remitir a L. Giorgi, *Giuseppe Dossetti e la politica estera italiana. 1945-1951*, Edizioni Scriptorium, Cernusco sul Naviglio, 2005, y a Id., *Giuseppe Dossetti. Una vicenda politica. 1943-1958*, Edizioni Scriptorium, Cernusco sul Naviglio, 2007; sobre esos temas puede también verse la antología *Le «Cronache sociali» di Giuseppe Dossetti. 1947-1951. La giovane Sinistra cattolica e la rifondazione della democrazia italiana*, ed. de L. Giorgi, que contiene ensayos introductorios de P. Pombeni y L. Giorgi, Edizioni Diabasis, Reggio Emilia, 2007.

² P. Prodi, *Lessico per un'Italia civile*, Edizioni Diabasis, Reggio Emilia, 2008, p. 108.

³ Dicha conferencia, en versión no revisada por el autor, puede leerse en <http://www.dossetti.com/dossetti/funzionieordinamento.html#anchor>.

⁴ P. Prodi, *Lessico per un'Italia civile*, cit., p. 50.

ampliamente por él en otros estudios⁵, a saber: la separación entre la esfera de lo sagrado y la del poder. Tal diferenciación ha permitido en Occidente, a partir de la “revolución gregoriana” del siglo XI, el crecimiento del dualismo institucional y la tensión dialéctica entre Estado e Iglesia, así como el desarrollo de un doble plano normativo: las morales y las positivas; en suma: la diferenciación entre pecado y delito. La crisis actual de dicha distinción se adivina de manera emblemática en la irrupción en el debate cultural y espiritual de las cuestiones bioéticas, cuya discusión turba nuestras sociedades en modo profundo y radical; y, más aún, pone en crisis la conciencia del católico no consagrado, sacudido en valores que son fundantes para su fe, su estar en el mundo y su laicismo; valores que –como él mismo percibe– deben cada día vivirse de manera nueva y diversa. Escribe Prodi: “[l]a programación de la vida y de la muerte por medio de las manipulaciones genéticas o de la eutanasia puede volver imposible el “juicio” sobre las acciones del hombre o sobre su responsabilidad. La consecuencia es el riesgo de desaparición del hombre occidental tal y como actualmente lo conocemos, responsable de sus acciones, de la elección entre el bien y el mal. En tal marco adquiere el discurso sobre el laicismo valencias inéditas frente a ‘magistraturas éticas’, sacralizadas por la nueva ciencia biológica, en grado de arrogarse el monopolio de las decisiones sobre la vida y la muerte. He aquí el punto de partida para repensar un nuevo laicismo”⁶.

Prodi afronta esos temas tanto bajo la óptica del historiador y hombre de cultura como con la sensibilidad del cristiano. Acerca de la eutanasia, en efecto, observa: “Es necesario golpear con dureza cualquier ofensa a los derechos del hombre, pero sin cerrar los ojos frente a nuestra impotencia: incluso tras de cada acto de defensa de la vida a cualquier precio, conviene tenerlo en cuenta, puede esconderse una manipulación en pro de la tutela de intereses individuales o particulares de categorías privilegiadas; es por ello que debemos defender el espacio de la conciencia, en el que su primer y sumo deber es el

⁵ Paolo Prodi ha dedicado a dicha temática un buen número de artículos, ensayos y “voces” de enciclopedia, publicados tanto en Italia como fuera. Entre sus monografías, traducidas a diversas lenguas, cabe señalar en particular: *Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1982 (2006²); *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell’Occidente*, Il Mulino, Bologna, 1992; *Una storia della giustizia. Dal pluralismo dei fori al moderno dualismo tra coscienza e diritto*, Il Mulino, Bologna, 2000. Una selección de sus artículos y ensayos ha sido traducida al francés y recogida en el volumen *Christianisme et monde moderne. Cinquante ans de recherches*, Gallimard - Le Seuil, Paris, 2006. Actualmente Prodi está a punto de concluir una investigación sobre la relación entre teología moral, economía y política en la génesis de las estructuras de mercado desde la baja Edad Media a la Edad Moderna; los resultados de tales estudios –de los que el historiador boloñés ofrece algunos anticipos de interés en las “voces” y, sobre todo, en el coloquio con Venturelli contenidos en el texto que reseñamos– conducirán a la publicación en la primavera de 2009 de una monografía en la editorial boloñesa *Il Mulino*.

⁶ P. Prodi, *Lessico per un’Italia civile*, cit., p. 187.

de la caridad (o, en términos laicos, el de la fraternidad y la solidaridad) y no el de la obediencia a la ley”⁷.

A mi juicio, hay mucho de lo enseñado por San Pablo en lo que afirma Prodi, y está toda la concepción católico-democrática, que jugó un papel fundamental en la redacción de la Constitución italiana (1948). Si, en efecto, por un lado resuena el texto paulino de la Carta a los Corintios, por el otro trasparece la idea de la preeminencia del hombre en relación con el Estado, que es la contribución específica de los católicos a la génesis de la Carta fundamental italiana.

Prodi basa muchas de sus “voces” en la necesidad de limitar el “poder”, dada su tendencia, mostrada por la historia, a abandonar el juego democrático y convertirse en instrumento de privilegio y de limitación de la libertad. El discurso sobre la bioética es afrontado en parte en estos términos. Prodi, en efecto, al examinar la cuestión crucial del embrión, afirma: “la constante es siempre (...) que quien tiene el poder (y los medios que el poder proporciona) estará en grado de obtener lo que los nuevos descubrimientos hacen posible, y se servirá de ello en beneficio propio y para dominar a los hombres”⁸.

Así pues, el problema se plantea en términos de soberanía y de capacidad de representación individual y colectiva. También por eso Prodi se detiene sobre la necesidad de una democratización real de los partidos, concentrándose en el art. 49 de la Carta fundamental italiana⁹; al respecto, se muestra “convencido de que dicho dictado constitucional jamás haya sido actuado realmente: la definición jurídica no lograda de los partidos en cuanto sujetos jurídicos de relieve constitucional y la total carencia de normas relativas al ‘método democrático’, que debería hallarse en la base de su vida interna, representan el mal oscuro”¹⁰ de la política italiana, patología que en los últimos años ha mostrado toda su gravedad.

Prodi, no lo oculta, es también hombre de parte, y en el libro retoma con fuerza las razones de la izquierda, intentando delimitar y remarcar las diferencias y peculiaridades en relación con la derecha, en un periodo en el que los términos “derecha” e “izquierda” parecen haber perdido ya, y no sólo en Italia, su significado “fuerte”: “En mi opinión, actualmente –afirma– no hay más posibilidad de referencia, de un mínimo común denominador para el conjunto de movimientos y de partidos en las filas de la izquierda, sino la preeminencia del valor de la equidad en relación con la exaltación del liberismo carente de reglas que caracteriza a la derecha”¹¹. Equidad entendida por el profesor boloñés como

⁷ *Ibidem*, pp. 141-142.

⁸ *Ibidem*, pp. 115-116.

⁹ El cual reza así: “Todos los ciudadanos tienen derecho a asociarse libremente en partidos a fin de concurrir con método democrático a determinar la política nacional”.

¹⁰ P. Prodi, *Lessico per un'Italia civile*, cit., p. 214.

¹¹ *Ibidem*, p. 167.

una idea pulcra de democracia, de división de poderes, de primacía de la ley y de libertad de información: “en suma, de un sistema político que pone ciertos límites al poder desmesurado de la propiedad”¹². Empero, la idea de equidad propugnada por Prodi no es una idea que nivele por lo bajo: por el contrario, según su modo de ver debe contribuir a “garantizar a cada uno la posibilidad de competir y de tener derecho a una condición de vida humana”¹³.

Como puede observarse, este “léxico” es una obra valerosa que habla un lenguaje quizá desconocido a la mayoría de los italianos de este siglo XXI aún en sus inicios. No obstante, el libro de Prodi es un estudio que, a través de reflexiones lúcidas y nunca banales, construye pequeñas telas de esperanza para la Italia contemporánea, y también para la Unión Europea hoy en construcción.

Al leer este volumen viene a la mente cómo y de dónde provengan el espíritu y la pasión del historiador. Hace más de setenta años, desde la cárcel fascista escribía el intelectual Antonio Gramsci a su hijo Delio: “Creo que la historia te gusta, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque tiene que ver con los hombres vivos, y todo lo que tiene que ver con los hombres, cuanto más sea posible con todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede no gustarte más que cualquier otra cosa”¹⁴. Y Prodi, partiendo de los hombres como individuos y como “unidos” entre sí, no hace sino señalar un camino que mejore el estado de cosas en Italia y en Europa, a día de hoy sacudidas y recorridas por miedos sin fin. ¿Será suficiente? Para los sucesores la ardua sentencia. En todo caso, Paolo Prodi lo ha intentado con una operación inteligente, honesta y de altos vuelos.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, pp. 167-168.

¹⁴ A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, ed. de P. Spriano, Einaudi, Torino, 2007, p. 294.